

DESARTICULACIÓN DEL MUNDO RURAL: EL ENVEJECIMIENTO EN CASTILLA Y LEÓN

POR

MARÍA JESÚS GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Introducción: el proceso de envejecimiento

Se trata de poner de manifiesto alguno de los interrogantes demográficos y el papel que estos desempeñan en el momento actual, involucrándonos más en el estudio de problemas contemporáneos como el envejecimiento de nuestras sociedades, (Vid. Noin, D. (Ed.) 1991) que en Castilla y León tiene unas connotaciones particulares.

Esta Comunidad que supone casi la quinta parte del territorio español (94.197 Km²) no puede encontrar un equilibrio y, por tanto, un desarrollo si su población, teniendo en cuenta su superficie, es raquítica (2.618.228 habitantes) (García Estrada, M. 1995: 101-3). Así el espacio castellano-leonés supone casi el 19 % del total nacional y su contingente poblacional no llega al 7 % en la actualidad; además hay que señalar que el 50 % de sus efectivos se concentran en veinte municipios urbanos.

Uno de los rasgos que caracteriza su estructura demográfica es el envejecimiento, expresado como la participación creciente de los viejos en el conjunto de la población e influido por los nacimientos, la esperanza de vida de las cohortes y el balance migratorio (Abellán García, A. 1990: 241). El envejecimiento se desencadena con el paso a la edad de procrear

María Jesús González González. Universidad de León.

Estudios Geográficos
Tomo LVIII, n.º 226, enero-marzo 1997

de las generaciones vacías correspondientes a la guerra civil, que se ven además afectadas por la intensa emigración de los años sesenta y setenta. Ambos fenómenos emigración y baja fecundidad hacen cambiar apreciablemente la composición por edad. Los adultos viejos (de 45 a 64 años) y los ancianos (más de 65 años) son una amplia mayoría en la actualidad. Este proceso también afecta a las estructuras generales de la comunidad, a través de las consecuencias originadas por el diferente comportamiento espacial y las estrategias residenciales (Abellán García, A. 1993:5)

La división se ha hecho en tres grandes grupos de edad: jóvenes (0-menores de 16), adultos (mayores de 16-64) y ancianos de más de 65 años. Hemos adoptado estas divisiones para que quedase mejor limitada la población, no sólo a efectos puramente demográficos, sino también económicos y sociales, al aislar a los adultos en edad laboral conforme a la legislación vigente (16-64 años, ya que hasta los 16 años la escolarización es obligatoria) y a la población dependiente ancianos y estudiantes.

La relación en porcentaje del mayor o menor peso de estos grupos de edad, primordiales en la evolución natural, nos lo da el índice de envejecimiento [(número de ancianos de 65 y más años/número de jóvenes menores de 16 años) \times 100]. Hemos intentado encontrar una tipología al menos válida para Castilla-León, y partimos de buscar el índice de envejecimiento a partir del cual, está asegurada la disminución de la población incluso sin emigración: cuando los jóvenes son menores en número a la cantidad que debieron ser, sin tener en cuenta las migraciones, los ancianos de más de 65 años cuando tenían de 0 a 16 años, con lo cual van a originar menor número de nacimientos cuando pasen a la edad adulta. Teniendo además en cuenta la mortalidad que estos jóvenes sufrirían a lo largo de su vida (tomando como hipótesis la mortalidad media de la Comunidad en 1991), un índice de envejecimiento del 75 % significa que, en ausencia de migraciones el número de jóvenes existentes en la actualidad es suficiente para mantener la población siempre y cuando, las pautas de fecundidad que tienen los adultos actuales y las que tengan estos jóvenes durante la edad fértil, aseguren el reemplazo de las generaciones. Por tanto, este índice del 75 % permite el mantenimiento a corto plazo de la población, y cuando éste sea superior, la población disminuirá y cuando sea inferior, aumentará.

Emigración y desarticulación rural

La interrelación continua de los fenómenos demográficos precedentes: emigración masiva selectiva y crecimiento natural negativo queda de manifiesto en el envejecimiento de la población (el 17,63 % de la población tiene más de 65 años, siendo la media de España de 14,11 %). El desfase entre la mortalidad y la natalidad sitúa a este área, exceptuando las capitales de provincia, en la «quinta fase de transición demográfica» caracterizada por regresión poblacional y un alto índice de envejecimiento (Pressat, R. 1981).

Así, los efectivos que quedan en una sociedad, después de ser afectada por los movimientos migratorios, condicionan la posibilidad de recursos humanos e influyen en las perspectivas del área a la que esa población pertenece. La emigración y la circunstancias que en ella concurren, reflejan la incidencia que la evolución económica y social ejerce sobre las poblaciones.

Los desplazamientos han estado presentes a lo largo de toda la historia demográfica y, con frecuencia, han actuado como mecanismo regulador en aquellos casos en los cuales había una presión o una escasez de habitantes, consecuencia del desajuste del crecimiento vegetativo a las necesidades de fuerza de trabajo. En las áreas más dinámicas económicamente, el incremento natural no aporta los trabajadores suficientes para satisfacer la demanda de empleo existente; y en las zonas más deprimidas, en cambio, se genera una mano de obra abocada al paro que tendrá que emigrar. El trasvase de población era necesario, pero no hasta el límite de romper el equilibrio demográfico y, en consecuencia, económico de algunos municipios que hoy están totalmente desarticulados (González González, M. J. *et al.* 1986) debido a la emigración masiva de los efectivos más jóvenes, la ruptura de modos de vida tradicionales y la crisis económica que incide, sobre todo, en los espacios de equilibrio más frágil. La manifestación más acusada es el gran número de municipios por debajo de los 500 habitantes (el 73,95 %) y sólo el 1,91 % tienen más de 5000 habitantes.

En los últimos treinta años estos desplazamientos han trastocado seriamente la estructura por edad en la mayor parte del territorio, y han dado lugar a un preocupante despoblamiento, donde la estructura interna de la población refleja escasa fecundidad, ausencia de estratos activos (grupos de edad entre 19-45 años) y notable envejecimiento,

encontrándose muchos núcleos en un estado de semiabandono con todo el deterioro que esto conlleva (López Fernández, B. 1986).

La emigración del campo se suele presentar, en todos los estudios al respecto, dentro del proceso de cambio pero, a su vez, estas mismas modificaciones producen sus efectos sobre los desplazamientos reforzándolos. Así, la relación entre esta y otros elementos significativos de la transformación de la vida rural, se da en una sucesión de causalidad circular y recíproca en el que unos y otros adoptan, a la vez, la figura de causa y efecto, según formas distintas que dependen de los diferentes contextos (Pérez Díaz, V. 1971:160). La crisis del campo que en su inicio pudo ser motivada, fundamentalmente, por el éxodo, en su evolución, ella misma ha dado lugar a un mayor desplazamiento de población.

El éxodo rural que en otro tiempo ha sido válvula de seguridad del sistema, al actuar como instrumento que permitía reducir la presión demográfica se ha convertido en los últimos años, como consecuencia de su intensidad, en un poderoso e influyente elemento de transformación y cambio social que ha llegado a romper el equilibrio del sistema rural (Córdoba Largo, A. 1983). No obstante, el factor de gran influencia ha sido el modelo seguido por nuestro país en su política de desarrollo económico o el que ha sido impuesto por unos dirigentes oligárquicos, teniendo muy en cuenta sus intereses particulares o de grupo. Tal modelo llevaba implícito un fuerte desequilibrio espacial y sectorial. Castilla y León ha sido marginada en unos aspectos y expoliada en otros muchos, tanto en los humanos como en los económicos (así por ejemplo una de las explotaciones más rentables, la hidroeléctrica ha estado en función de intereses externos a la región) (García Zarza, E. 1983). Por tanto, la agricultura deja de traspasar únicamente recursos financieros, para transferir también su población más joven y dinámica. Los trabajadores se convierten así en un nuevo «output» agrario y es bajo esta dramática fórmula como las áreas agrícolamente más pobres –buena parte de las tierras de nuestra región– han contribuido a enviar recursos para el desarrollo económico del país.

Esta región siempre castigada por los avatares históricos, políticos y sociales no se le han ofrecido alternativas para paliar esta sangría humana. Esto tiene que lograrse mediante la reestructuración del sector agrario y aportando mecanismos de comercialización, so-

bre todo, para los productos que han logrado o logren alcanzar la denominación de origen (vinos, cecina, etc.); también hay que promocionar algunas industrias que aprovechen los recursos y la riqueza potencial; aprovechar la existencia de parques y paisajes singulares para atraer el turismo rural, la caza, la pesca y la practica de deportes (esquí, montañismo, etc.) (García Estrada, M. 1995:101-3).

Se precisa, por tanto, una actuación decidida de la Administración (en algunos lugares donde todavía se esta a tiempo) para poder explotar los recursos que existen, ya que el comportamiento de la natalidad y la mortalidad en los espacios más deprimidos, a lo largo de las últimas cuatro décadas ha llevado al establecimiento de un régimen demográfico viejo, que sin duda tiene unos graves inconvenientes económicos a la hora de poner en marcha programas de reactivación y desarrollo (Bielza de Ory, V. 1984).

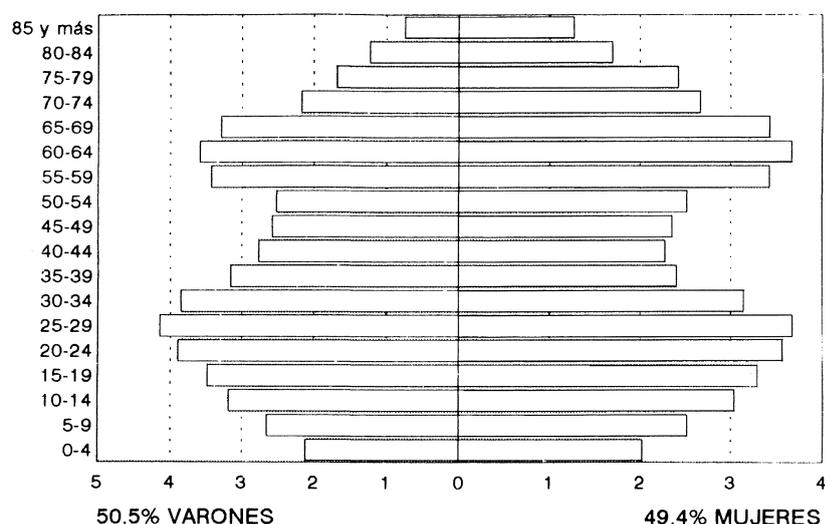
Estructura de la población por edad

La agrupación por edad es interesante desde muchos puntos de vista por sus implicaciones demográficas, económicas, sociales y sociológicas, y como tal es fundamental para conocer las posibilidades o las necesidades de los habitantes (Carvajal Gutiérrez, C. 1987:95). En la pirámide adjunta, se observa un estrechamiento de la base [se han excluido las capitales de las provincias, ya que en ellas se concentra la mayor parte de los efectivos jóvenes (16 a 24 años) y jóvenes-adultos (25 a 44 años)] que se debe al descenso de la fecundidad, un ensanchamiento en los tramos en edad laboral –especialmente las cohortes nacidas en las décadas sesenta y setenta– y es cada vez mayor el número de personas de más de sesenta y cinco años. Destaca así un perfil típico de urna o bulbo que nos indica claramente una población en declive, ya que la renovación generacional no está asegurada (De Miguel, A. y Moral, F., 1984).

En el grupo de más de 65 años es donde aparece mayor anomalía, así como en el fuerte descenso sufrido por la población joven de todos los municipios. Según Veyret-Verner, desde un punto de vista demográfico, una población sería «sana» cuando los tres grandes grupos de edad alcanzaran los siguientes valores medios: jóvenes (0-14 años) 25 % del total, (15-64 años) adultos 65 % de los efectivos y

ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN DE CASTILLA Y LEÓN
(excluidas las capitales provinciales)
Población según la Edad y el Sexo (porcentajes)

Grupos de edad



FUENTE: I.N.E. Censo de población y Vivienda 1991. Elaboración propia.

ancianos (más de 65 años) 10 % del total poblacional. Aunque estimemos que el porcentaje sea del 20 % de 0-16 años (debido al menor número de nacimientos y la escolarización obligatoria hasta los 16 años), y de los de más de 65 años del 15 % (ya que la esperanza de vida se ha incrementado); aún así, los porcentajes de muchos municipios no alcanzan estos valores, siendo menor en el caso de los jóvenes y muy superior en el de los ancianos.

Este proceso se entiende teniendo en cuenta la incidencia de tres grandes factores: la natalidad, la mortalidad y los movimientos migratorios, que tienen una influencia diferente según se trate de una zona de acogida o de salida de emigrantes, y contribuyen en cada caso a rejuvenecer o envejecer una determinada población. La pérdida continua de habitantes, en la mayor parte de los municipios desde principios de siglo, ha favorecido el envejecimiento al afectar a colectivos jóvenes, lo cual a su vez incide en el descenso de la fecundi-

dad, a lo que hay que añadir la disminución de la mortalidad, debido al progreso de la medicina.

La secuela desigual del fenómeno emigratorio y el efecto encadenado de atracción de actividades mineras e industriales han marcado crecimientos dispares. Sin lugar a dudas, las zonas más afectadas por el despoblamiento han sido la montaña, y las áreas deprimidas y marginales (zonas sin regadío, comarcas de acción especial, etc.) debido, fundamentalmente, a ser espacios deficientemente comunicados, con insuficiente dotación de equipamientos e infraestructuras y pocas posibilidades de generar empleo.

CUADRO 1
ÍNDICE DE ENVEJECIMIENTO 1991

	Población	Envejecimiento %	Jóvenes %	Adultos %	Ancianos %
Ávila	174.378	122,47	16,64	62,96	20,38
Burgos	352.772	101,90	16,98	66,35	16,98
León	525.896	105,50	16,77	65,52	17,69
Palencia	185.479	104,20	17,22	64,81	17,96
Salamanca	357.801	110,50	16,66	64,90	18,42
Segovia	147.188	116,21	16,47	64,38	19,14
Soria	94.537	154,60	14,78	62,35	22,86
Valladolid	494.207	72,20	18,39	68,30	13,29
Zamora	213.668	140,38	15,50	62,64	21,76
TOTAL	2.545.926	104,60	16,89	65,44	17,66

FUENTE: INE. Censo de población 1991. Elaboración propia.

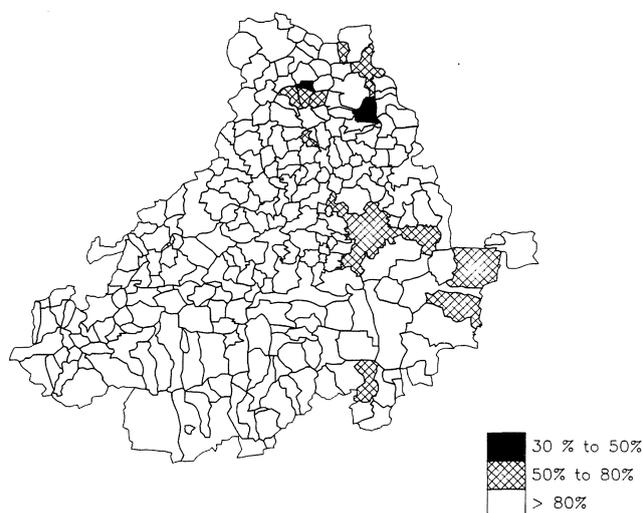
Tipología de los municipios según el índice de envejecimiento

Los rasgos estructurales, que permiten una valoración de la dinámica demográfica de un grupo, no dan una visión optimista de Castilla-León (a excepción de las capitales de provincia y algunos municipios más dinámicos). Al analizar estos cambios no basta, con señalar la despoblación a la que se ha visto sometida esta región, sino que hay que remarcar el elevado grado de vejez de los que han quedado,

lo cual condicionará y limitará fuertemente el futuro, ya que hay zonas difícilmente recuperables. Se precisará crear mejores incentivos que los existentes y ofrecer condiciones de empleo, para conseguir que se genere crecimiento o se mantenga la población actual.

Los yacimientos mineros como el caso de Palencia y León, o los focos industriales de Valladolid y Burgos han favorecido la inmigración y han atraído algunos efectivos, pero el resto del espacio rural se ha visto afectado por un gran despoblamiento.

Las provincias con mayor número de municipios más envejecidos son Avila, Burgos, Salamanca, Segovia, Soria y Zamora, (Fig. 1, 2, 5, 6, 7, 9) áreas profundamente afectadas por un éxodo, de duración secular y muy intenso, debido a que su economía se basa fundamentalmente en un sistema de aprovechamiento agrario minifundista de difícil rentabilización. En segundo lugar estaría Palencia y León (Fig. 3, 4), ya que en algunos de sus municipios se han retenido efectivos por sus yacimientos mineros, la agricultura de regadío y la industria. Por último, estaría Valladolid (Fig. 8) en la que se ha concentrado la industria más importante de la región y la centrali-

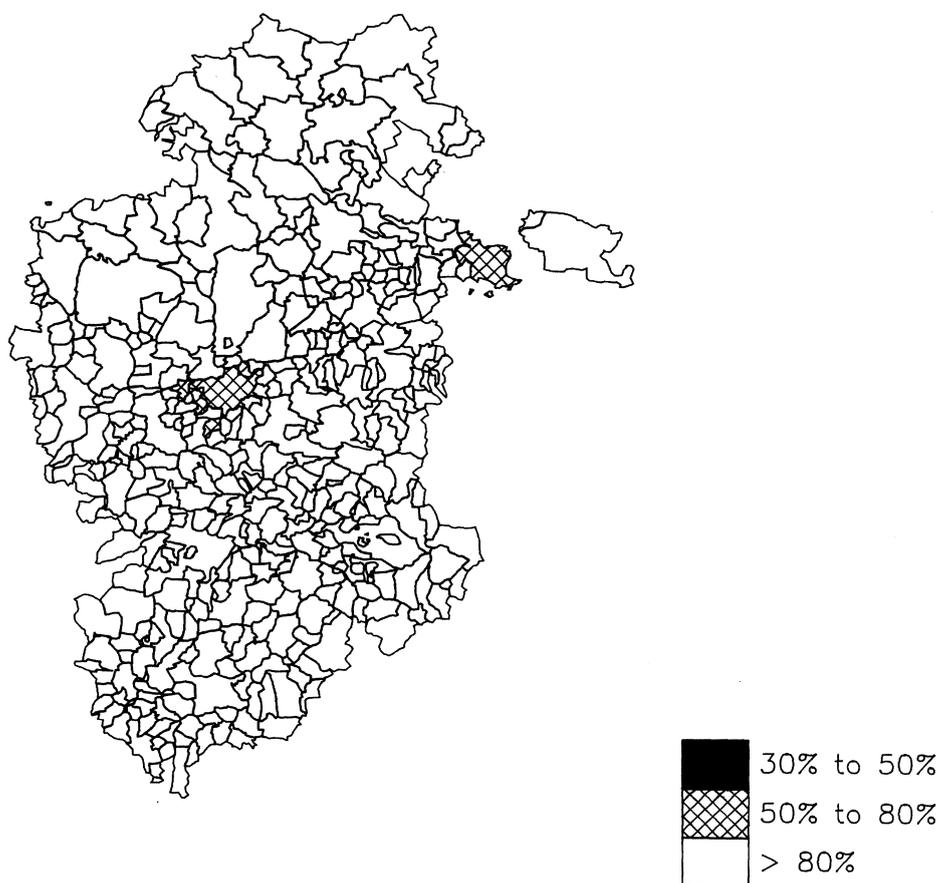


FUENTE: INE. Censo y elaboración propia.

FIGURA 1.-Índice de envejecimiento de Ávila, 1991.

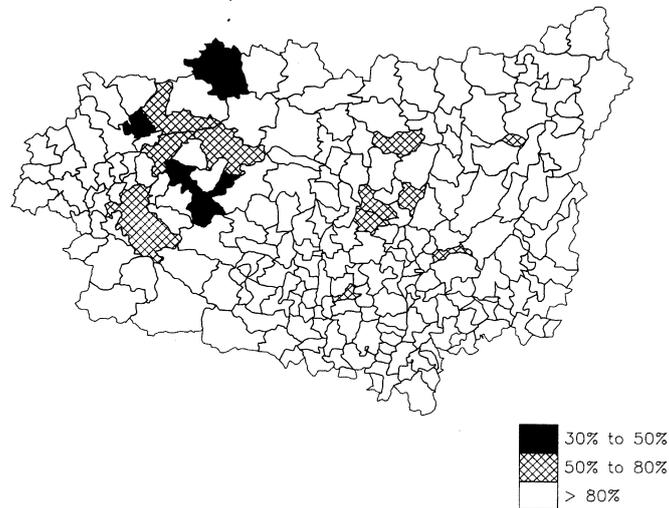
zación de los servicios, con lo que ha atraído población de la propia Comunidad.

La situación real, por tanto, nos muestra una progresiva diferenciación del espacio geográfico castellano-leonés en áreas claramente despobladas y en otras donde la población se concentra en algunos núcleos más dinámicos económicamente (Fig. 10) (Cabo, A. y Manero, F. 1989:17). El 60,67 % de la población se encuentra concentrada



FUENTE: INE. Censo y Elaboración propia.

FIGURA 2.-Índice de envejecimiento de Burgos, 1991.



FUENTE: INE. Censo y Elaboración propia.

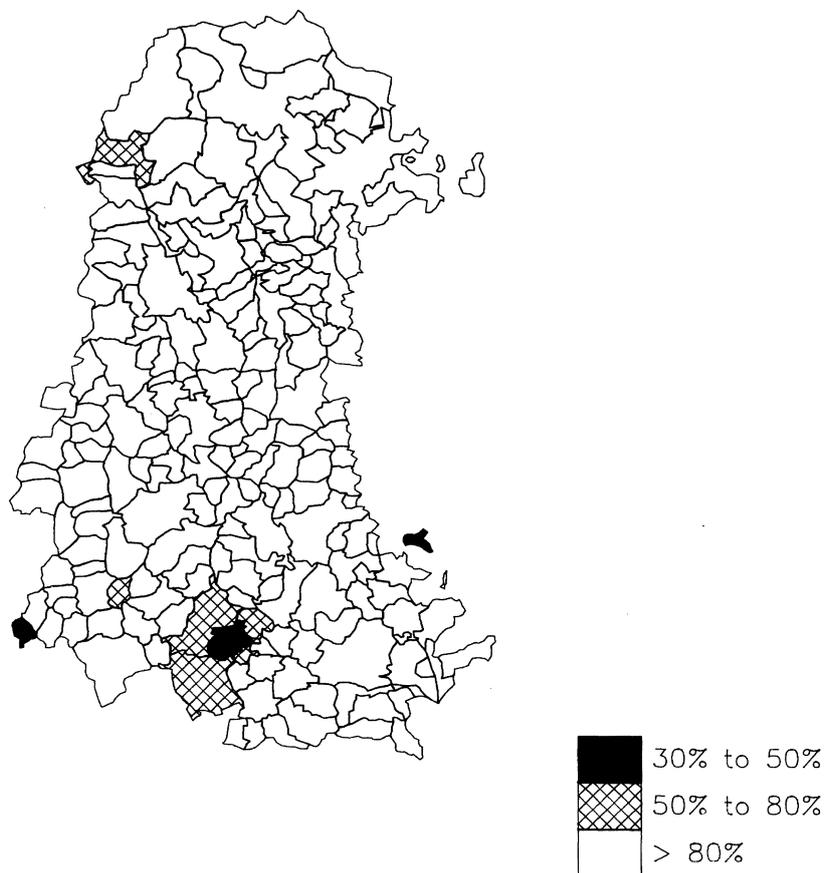
FIGURA 3.-Índice de envejecimiento de León, 1991.

en tan sólo 43 municipios. Aproximadamente el 80 % de estos acogen menos población que en 1900, por tanto, las áreas que han perdido más de la mitad de sus efectivos, son aquellas donde la emigración ha tenido carácter endémico desde mucho tiempo atrás. (López Fernández, B., 1983).

Pretendemos aproximarnos a la distribución socio-espacial de este proceso, a través de la jerarquización del índice de envejecimiento, tomando como nivel de desagregación espacial el municipio.

Se pueden señalar tres grupos que constituyen distintas situaciones de envejecimiento, por un lado los enclaves urbanos, mineros e industriales, y de otro los dedicados a la agricultura, aunque dentro de estos con notables diferencias entre el regadío y el seco, y los de montaña o meseta.

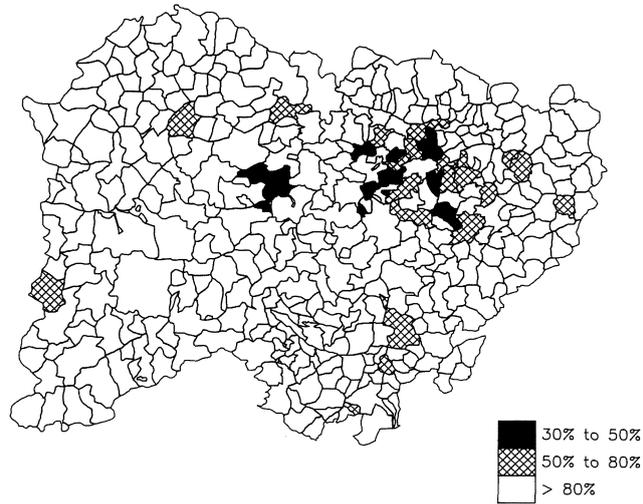
En primer lugar tenemos los municipios con un mayor envejecimiento por encima del 80 %. Según lo anteriormente expuesto cuando la proporción de los mayores de 65 años está por encima del 80 % es difícil que esa población se recupere por si misma, teniendo en cuenta la tendencia de la reducción de la fecundidad. Las áreas mon-



FUENTE: INE. Censo y Elaboración propia.

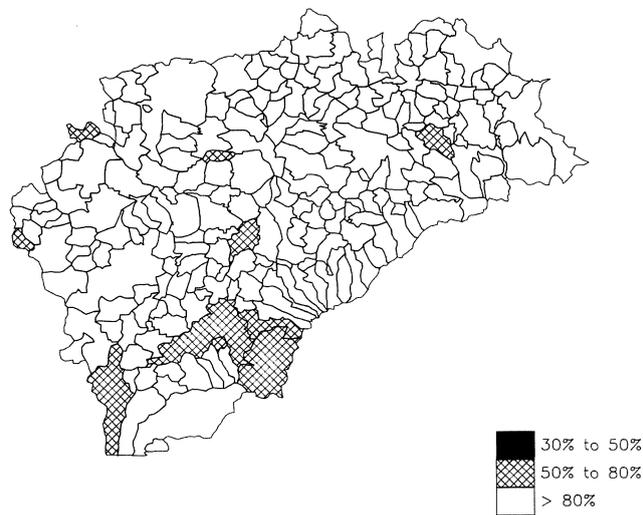
FIGURA 4.-Índice de envejecimiento de Palencia.

tañosas son las más profundamente afectadas por el intenso éxodo secular. Incluso no fueron capaces de acoger el incremento decimonónico y ha sido muy precoz la expulsión de sus habitantes, dado que el sistema agropecuario ha sido de difícil rentabilización. Puesto que no se ha realizado ningún tipo de reordenamiento de las actividades de la montaña, tendentes a un mayor aprovechamiento, cabe esperar que esta área siga una regresión natural (López Fernández, B. 1986).



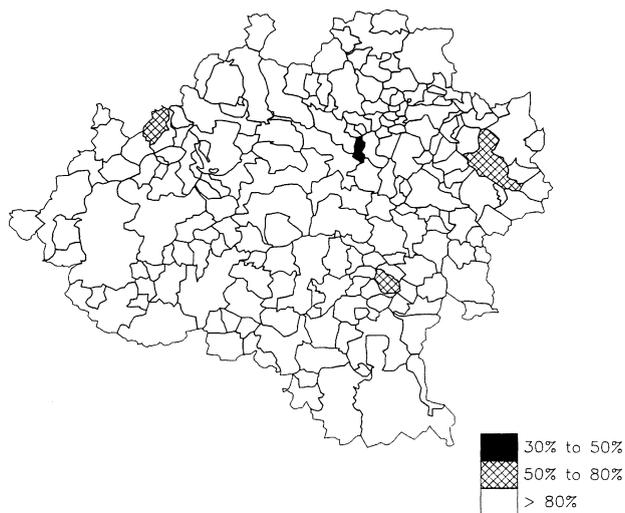
FUENTE: INE. Censo y Elaboración propia.

FIGURA 5.-Índice de envejecimiento de Salamanca, 1991.



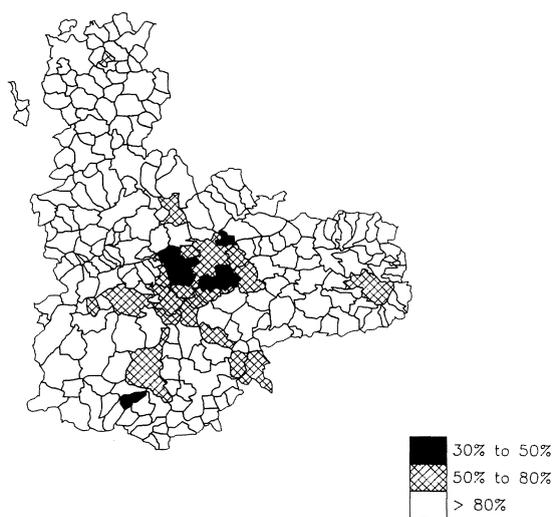
FUENTE: *Ibidem*.

FIGURA 6.-Índice de envejecimiento de Segovia, 1991.



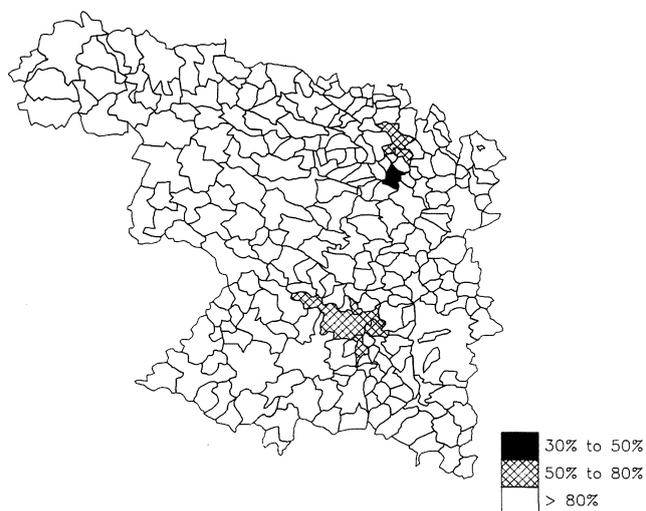
FUENTE: *Ibidem.*

FIGURA 7.-Índice de envejecimiento de Soria, 1991.



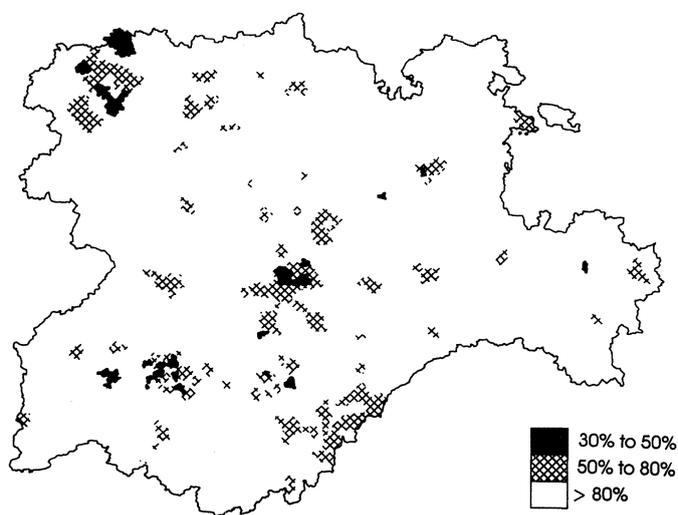
FUENTE: *Ibidem.*

FIGURA 8.-Índice de envejecimiento de Valladolid, 1991.



FUENTE: *Ibidem.*

FIGURA 9.-Índice de envejecimiento de Zamora, 1991.



FUENTE: *Ibidem.*

FIGURA 10.-Índice de envejecimiento de Castilla-León, 1991.

Los municipios que tiene un índice entre 50 y 80 % suponen el 3,69 % del total, podrían mantener su población, en ausencia de migraciones, los núcleos urbanos y aquellos que tienen una agricultura de regadío rentable. Por su estructura por edad estos pueblos pueden estabilizar sus efectivos en los próximos años, siempre y cuando la emigración no se lleve a los jóvenes actuales cuando accedan a la edad fértil, pues en este caso disminuiría la baja natalidad ya vigente y la dinámica regresiva se extenderá.

Los que tienen un índice por debajo del 50 %, suponen el 0,88 % (Fig. 1-10) pueden experimentar un cierto crecimiento en ausencia de migraciones, que es característico de las capitales de provincia y de los municipios con una cierta industria y actividad minera intensa, aunque algunos de estos núcleos están en crisis y se pueden convertir en emigratorios.

Se contrasta que la situación es particularmente crítica en municipios que superan el 15,5 % de ancianos (más de 65 años), la mayor parte de ellos se encuentran en las provincias de Avila, Burgos, Soria, Segovia y Zamora. No es menos grave los que se encuentran entre el 12 %-15 % con una evolución demográfica de decrecimiento general (León, Palencia y Salamanca). Valladolid es la provincia que estaría por debajo.

La vitalidad demográfica de estos municipios, si esta evolución estructural se perpetúa, tenderá a disminuir en el futuro, sobre todo en los primeros grupos. Actualmente el índice de envejecimiento registrado nos refleja una sociedad que envejeció de forma acelerada y sin posibilidades de recuperarse a corto plazo. Por tanto, es importante mantener una población en edad de procrear, dándole alternativas de trabajo en las áreas donde esta regresión todavía se puede parar.

Conclusión

La agrupación por edad y el índice de envejecimiento es interesante por que nos da a conocer las posibilidades o necesidades de esa población, por ejemplo la mano de obra disponible según el peso de los adultos, el tipo de servicios que se les debe ofrecer (de escolarización, sanitarios, geriátricos, de ocio, etc.) y también ayuda a ex-

plicar y en cierta medida prever el tipo de consumo, las tendencias políticas, etc. Sin embargo, a pesar de ser un dato del momento depende totalmente de la dinámica demográfica y migratoria anterior, y a su vez condiciona en gran parte la evolución de la población posterior.

Las variaciones en la composición por edades condicionan en buena medida la demanda de equipamientos colectivos (guarderías, escuelas, centros sanitarios, centros asistenciales, etc.). Asimismo hace variar las proporciones de «población dependiente» (en edad no laboral), estando cada vez menos integrada por jóvenes. Por último provoca alteraciones en el mercado de trabajo (Rodríguez Sumaza, 1989).

La desertización rural y el proceso de urbanización han protagonizado una de las transformaciones más significativas del presente siglo. Fuerzas dialécticas de concentración y atracción, por un lado, y de repulsión y despoblación, por otro, son las modeladoras del espacio castellano-leonés. En la base de las contradicciones expuestas se encuentra, por tanto, el desarrollo de una economía capitalista apoyada en la extracción de recursos naturales y energéticos, y la persistencia de una economía de subsistencia y marginación en extensas áreas.

Los fenómenos de descentralización y difusión espacial, aunque es cierto que están adoptando nuevas formas, mantienen las desigualdades espaciales. La incidencia del comportamiento demográfico espacial es una consecuencia de este proceso de crisis y reestructuración que tiende a acentuar las desigualdades sociales y espaciales. La mayor parte del territorio tiene una estructura poblacional desarticulada, con un elevado porcentaje de adultos-viejos, y consecuentemente una dinámica biológica regresiva.

BIBLIOGRAFIA

- ABELLÁN GARCÍA, A. *et al.* (1990): «El envejecimiento de la población española y sus características sociosanitarias», *Estudios Geográficos*, n.º 199-200, pp. 241-257.
- ABELLÁN GARCÍA, A. (1993): «La decisión de emigrar en las personas de edad», *Estudios Geográficos* n.º 210, pp. 5-17.
- BIELZA DE ORY, V. (1984): «La población y su distribución espacial» en *Geografía General*, Madrid, Taurus Ediciones, S.A.

- CABO, A. y MANERO, F. (1989): «Las ciudades» en *Geografía de Castilla y León*, T. 6, Valladolid, Ámbito.
- CARVAJAL GUTIÉRREZ, C. (1987): «Tipología de las poblaciones malagueñas por su estructura, por su edad y por sus consecuencias demográficas», *Baetica* n.º, pp. 95-111.
- DE MIGUEL, A. y MORAL, F. (1984): *La población castellana*, Valladolid, Ámbito.
- CÓRDOBA LARGO, A. (1983): *La despoblación en Soria: sus causas y efectos*, Soria, Ingrabel.
- EASTERLIN, R. (1980): «Towards a more general model of fertility determination: endogenous preferences and natural fertility» in *Population and economic change in developing countries*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 81-149.
- FERNÁNDEZ-MAYORALES, G. et al. (1994): «Envejecimiento y estilos de vida saludables en España», *Estudios Geográficos*, n.º 216, pp. 455-481.
- GARCÍA ESTRADA, M. (1995): «Desequilibrios y relaciones regionales» en *XIV Congreso Nacional de Geografía*, pp. 101-103.
- GARCÍA ZARZA, E. (1983): *La emigración en Castilla y León*, Valladolid, Consejo General de Castilla y León. Simancas Ed., S. A.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. J. (1986): *Movimientos migratorios en el norte de León*, Madrid, Junta de Castilla y León.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. J. (1995): «La integración de Castilla y León en la Unión Europea» en *XIV Congreso Nacional de Geografía*, pp. 106-109.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, B. (1983): «La despoblación leonesa contemporánea», *Tierras de León*, n.º 50, pp. 17-33.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, B. (1986): «Atonía y agotamiento en los municipios de la montaña de León, 1976-1980» *Ería*, n.º 10, pp. 130-139.
- NOIN, D. (Ed.) (1991): *Where is population geography going?*, Paris, Commission de Géographie de la Population, UGÍ.
- PÉREZ DIAZ, V. (1966): *Estructura social del campo y éxodo rural*, Madrid, Tecnos.
- PÉREZ DIAZ, V. (1971): *Emigración y cambio social*, Barcelona, Ariel.
- PRESSAT, R. (1981): *Introducción a la demografía*, Barcelona, Ariel.
- RODRÍGUEZ SUMAZA, C. (1989): «La población en Castilla y León», *Anuario*, Valladolid, Ámbito, pp. 95-103.
- VEYRET-VERNER, G. (1959): *Population*, Grenoble, Arthaud.

RESUMEN.—*Desarticulación del mundo rural: El envejecimiento en Castilla y León.* El envejecimiento de la población es un proceso reciente cuyas repercusiones sociales y económicas son aún imprevisibles. En España, este proceso tiene características específicas en su evolución, estructura y en una distribución espacial desigual. Los rasgos estructurales, que permiten una valoración de la dinámica de un grupo, no dan una visión optimista de Castilla-León, debido al índice de envejecimiento registrado. Este progresivo deterioro regenerativo se debe al descenso de los nacimientos y la falta de personas jóvenes.

PALABRAS CLAVE.—Envejecimiento. Castilla-León.

ABSTRACT.—*The rural world is tumbling down: ageing in Castilla-León.* The ageing population is a recent process. Today the social and economic result are unforeseeable. In Spain, this process has special attributes in his evolution, structure and unequal spatial distribution. The structural characteristics which allow a valuation of the demographic dynamic of a given group do not offer an optimistic outlook for Castilla-León,

due to the index of old age registered. This progressive regenerative deterioration is due to the fall in the birth rate and the lack of young people.

KEY WORDS.—Population. Ageing. Castilla-León. Structure by age, rural exodus.

RESUME.—Le vieillissement de la population est un progression récent dont répercussions sociales et économiques sont même qui ne peut être pas prévu. En Espagne, cette progression a caractéristiques particulières dans son évolution, et en une distribution de l'espace inégal. Les traits structureaux qui permettent une valorisation de la dynamique d'un groupe, ne donnent pas une vision optimiste de Castilla-León, à cause de l'indice de vieillissement enregistré. cette progressive détériorisation régénératrice est due au déclin des naissances et à un manque de jeunesse.

MOTS CLÉ: Vieillissement, indice de vieillissement, structure par l'âge, exode rural.